



Frontera sur: Más indocumentados, más traficantes, más peligros y más muertes

(Isaín Mandujano, p. 41-43)

Tapachula, Chiapas.- Exhaustos y desesperados miles de migrantes que permanecen varados más los que siguen llegando a esta ciudad fronteriza del sur, asumen medidas extremas, como la autoflagelación, para llamar la atención de las autoridades migratorias mexicanas. Marchan, se suturan los labios, se encadenan, se declaran en huelga de hambre... y se enfrentan con agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) y de la Guardia Nacional (GN).

Los miles de indocumentados duermen en la vida pública, ya sea en parques o en las calles vecinas a las oficinas del INM y de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar). No sólo se trata de hombres y mujeres, también son sus hijos que los acompañan. Es común ver a los migrantes enfermos esperando horas, días, semanas y hasta meses para poder obtener una respuesta que les dé la esperanza de quedarse en México o transitar libremente, como lo desean, hacia Esta-dos Unidos.

Las aglomeraciones de indocumentados procedentes de Centro y Sudamérica, del Caribe y de países tan lejanos de otros continentes forman una Torre de Babel que no para de crecer y desde la cual lanzan un grito de protesta, pero, a la vez, de auxilio: “¡No somos delincuentes, no somos criminales, somos trabajadores internacionales!”.

Son tantos y la necesidad es tanta en esta crisis humana que los hombres indocumentados ofrecen dinero a las mexicanas a cambio de casarse con ellos; con el matrimonio buscan mejorar su situación migratoria y legal en México.

Las migrantes también están desesperadas y buscan embarazarse de inmediato al ver que las autoridades mexicanas atienden con mayor celeridad a quienes llegan con hijos en brazos.

El martes 15 cundió la exasperación en esta ciudad fronteriza: un grupo de diez personas procedentes de Venezuela, Nicaragua, El Congo y Guatemala se declararon en huelga de hambre y se encadenaron. También, uno a uno, se cosieron los labios.

A esta protesta radical se sumaron Josué David González Peña, Gober Eduardo Hernández, Rafael Enrique Hernández Guanina, Jorgelis Primera, José Rafael Col-menares Mancilla, de Venezuela; así como Ricardo Vargas Jarquín y Wilber Cardenal, de Nicaragua; Guylain Lounangou, de El Congo; Patricio Peralta, de Guatemala, y tres más que no se identificaron.



La noche anterior, alrededor de 300 personas que durmieron afuera de las oficinas del INM al sur de Tapachula iniciaron otra protesta.

Quienes se zurcieron los labios lo hicieron para demostrar que la huelga de hambre es real, pues, denuncian, funcionarios del INM los acusan de mentir al respecto.

A más de tres años del inicio de la crisis migratoria en la frontera sur mexicana, decenas de miles de migrantes de diversas nacionalidades han logrado romper el cerco policiaco-militar vía las caravanas y traficantes de personas con quienes arriesgan la vida.

Con la primera caravana, ocurrida en octubre de 2018, se inició en esta región una “severa crisis humanitaria”, así lo identificaron organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos de los migrantes; se trata de una emergencia que persiste en el inicio del cuarto año del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador.

En la Estación Migratoria Modelo Siglo XXI, como la bautizó el gobierno de Vicente Fox, hay un hacinamiento asfixiante de más de mil 200 migrantes. Por mucho su capacidad ha sido rebasada.

En las calles de esta ciudad, en los cuartuchos y pocilgas donde se refugian los migrantes denuncian persecución y represión de las autoridades migratorias que, al estilo del crimen organizado –denuncian–, los torturan y los someten a las “tableadas”, práctica con la cual los narcotraficantes “castigan” a sus víctimas.

EL PORO DE LA MIGRACIÓN

Los ríos de indocumentados siguen ingresando a México por el Departamento de San Marcos, Guatemala. La mayoría de ellos se sigue concentrando en Tapachula, donde intenta tomar rutas alternas y más peligrosas, pues son asaltados, violados, asesinados y desaparecidos.

Otros miles de migrantes buscan salir de la ciudad mediante los “tráileres de la muerte”, burlando todos los retenes migratorios y de la Guardia Nacional, aunque muchos de ellos resultan atrapados y capturados en zonas de revisión de Veracruz.

Con el inicio de 2022, la primera caravana de migrantes partió de Tapachula el 20 de enero último, pero fue desarticulada al día siguiente por agentes de la GN y del INM, quienes impidieron que se adentraran al centro del país. Cerca de 400 personas fueron interceptadas y llevadas a la Estación Migratoria Siglo 21.



Para el INM se trata de “rescatados” de polleros y traficantes. Es una expresión que acuñó el gobierno federal desde el sexenio de Vicente Fox, para no hablar de capturas.

CACERÍA Y NEGOCIO

Desde la noche del 30 de enero pasado la Guardia Nacional y los agentes de migración desataron redadas de migrantes por las calles de Tapachula, para inhibir las protestas que empezaron a organizarse tras la llegada del activista Irineo Mujica Morgia, de la organización Pueblos Sin Fronteras.

Después de los operativos de captura de migrantes “se dio a conocer que realizaríamos protestas, ya que ellos (las autoridades) prometieron atender a toda la población migrante y agilizar los trámites. Sin embargo, no lo hacen, sólo los engañan”, dice Irineo.

El activista denuncia que la Guardia Nacional y el INM reiniciaron este año operativos, patrullajes y redadas en las afueras de los albergues para intimidar y atemorizar a los migrantes, para que no salgan de Tapachula.

A decir de Mujica, la estrategia del gobierno federal los orilla “a buscar polleros y traficantes que les ofrecen, tras cuantiosos pagos, llevarlos a la frontera norte; se trata de criminales que, sin duda, comparten el jugoso negocio con los agentes del INM”.

El INM es una verdadera mafia, denuncia Mujica. “Si no, cómo te explicas todos los tráileres que han sido interceptados en Córdoba y Orizaba u otras regiones del centro y norte del país”.

Todos esos migrantes “rescatados” y esos tráileres salieron de Chiapas y pasaron todos y cada uno de los retenes del INM y de la Guardia Nacional en esta entidad, “no pasaron volando”.

En Tapachula las autoridades posponen a los migrantes sus citas ante la Comar cuando éstas se van acercando; cuando los atrapan y los migrantes exhiben sus documentos, los agentes les rompen los documentos de sus citas y les dicen que son falsos.

ATRAPADOS

Además de hondureños, haitianos, guatemaltecos y cubanos, ahora abundan nicaragüenses y venezolanos que huyen de la crisis económica en sus países.



Peter Romero, Alí Mora Jhonatan Al-manza y otro grupo de jóvenes de Venezuela se encadenaron afuera del INM. Dicen que es así como se sienten, atados en una prisión porque no los dejan salir hacia el norte del país para buscar a sus familiares y reencontrarse con ellos en Estados Unidos.

El sacerdote Heyman Vázquez, párroco de la Iglesia de San Francisco de Asís en Huixtla, a 40 kilómetros de Tapachula, es defensor de los derechos de los migrantes; alerta que las redadas y persecuciones empujan a los migrantes a tomar “rutas de la muerte”.

El sacerdote lamenta que el accidente del 9 de diciembre pasado –entre Chiapa de Corzo y Tuxtla–, que mató a 56 migrantes, la mayoría de ellos guatemaltecos, sea ya un referente en la historia de las tragedias de la migración en esa frontera sur, porque en realidad “mueren muchos más en situaciones violentas (...) De muchos más nunca se recuperan sus cuerpos”.

Ante el aumento de migrantes emergen grupos de delincuentes que los asaltan, les quitan sus documentos y dinero y a las mujeres las violan. Muchos son asesinados en caminos y veredas a donde ninguna autoridad llega para rescatar sus cuerpos, describe.

El 23 de enero pasado el padre Vázquez pidió el apoyo del alcalde de Huixtla, Carlos Gam, para poder rescatar a un grupo de migrantes atrapados en manos de un grupo de delincuentes, pero “sospechosamente” el alcalde ignoró su petición.

El clérigo cuenta que fue con el apoyo de la Fiscalía estatal para Migrantes que pudo intervenir y rescatar a una veintena de indocumentados a quienes les despojaron de todo lo que traían encima. La mayoría de ellos eran venezolanos y los que mantuvo por más de dos semanas en su albergue improvisado junto a la parroquia.

Yesenia del Carmen “N” es una viuda migrante venezolana, salió huyendo de las crisis económicas y de violencia que hay en su país. Viaja con sus hijos: tres hombres y una mujer. Cuenta que el mayor de ellos desertó del ejército porque se negó a participar en los operativos de represión del gobierno de Nicolás Maduro.

Luego de cruzar la selva del Darién, entre Colombia y Panamá, donde la mujer vivió una pesadilla porque casi pierde un hijo cuando atravesaban un río con una frágil canoa, la frontera sur mexicana –asegura– ha sido lo más difícil de su doloroso periplo.

En particular, las autoridades migratorias mexicanas le han obstaculizado su derecho a desplazarse, y la amenaza de la deportación le preocupa porque su hijo mayor podría ser encarcelado o, incluso, fusilado por las leyes represivas castrenses de Venezuela.



En todas las fronteras de los países centro y sudamericanos que le tocó pasar no tuvo dificultad alguna, sólo pagando un impuesto, dice Yesenia. Pero en México todo el camino ha sido una pesadilla.

En el contexto de las manifestaciones públicas en Tapachula, el sábado 5 la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) hizo una solicitud de medidas cautelares en favor de más de dos mil migrantes.

El organismo público autónomo solicitó al INM y a la Comar “que se generen mesas de trabajo con la finalidad de agilizar los procedimientos de regularización migratoria, o el de reconocimiento de la condición de refugiado para que sean resueltos de conformidad con las leyes en la materia, establezcan los recursos técnicos y humanos para llevarlos a cabo y mantengan informadas a las personas solicitantes sobre el curso de cada uno de sus trámites”.

La CNDH también solicitó al INM que garantice el tránsito libre por territorio nacional, una vez emitidos los documentos de identificación correspondientes.

ooooo

El drama de los niños migrantes: hambre, enfermedad y un río de cadáveres

(Rosa Santana, p. 44-46)

Proceso habló con los niños migrantes y sus familias que están en Campeche en espera de un documento que les permita vivir y trabajar en México. Algunos seguirán su camino a Estados Unidos. Entre el mar de historias destaca la de Aarón, de tres años, y su mamá de 27. Ambos llevan 10 mil kilómetros a cuestas tras cruzar 11 países; ambos están cansados y lastimados física y mentalmente, sobre todo después de atravesar un infierno llamado Tapón del Darién, la salva que comparte Panamá y Colombia y en cuyas entrañas fluye un río de cadáveres de indocumentados.

Aarón lleva un largo recorrido en su vida: más de 10 mil kilómetros, pues de Chile se desvió a Brasil, lo que alargó su periplo por 11 países del continente, que en dos meses tuvo que atravesar a pie, caballo, canoa, lancha, “de aventón”, taxi y autobús para llegar a México.

Parece la hazaña de algún trotamundos ansioso de adrenalina, pero se trata de la dura realidad de un niño chileno-hondureño de tres años, que apenas tiene conciencia de que, junto a su madre, Ana, persigue el “sueño americano”, lo que sea que eso signifique y donde quiera que eso esté.



Aarón es uno de los cientos de niños migrantes indocumentados que el Instituto Nacional de Migración trasladó en diciembre, junto con sus familiares, desde Chiapas a Campeche y Quintana Roo, para agilizar la expedición de sus tarjetas de “visitante por razones humanitarias”. Así, esas familias durante un año podrán moverse y trabajar en libertad en el territorio nacional.

Ana, dominicana-hondureña de 24 años, y su hijo Aarón recibieron sus tarjetas migratorias el 5 de diciembre pasado en Campeche, pero se quedaron varados por falta de dinero. Ella esperaba que su expareja le depositara “platita” desde Estados Unidos.

Mientras, la joven pide “cooperacha”; Ana cuenta que es maestra de primaria titulada y políglota. Además de español habla francés, portugués, inglés, italiano, el criollo de los haitianos y hasta un poco de aramí, la lengua guaraní.

Ella y su hijo, que entonces tenía dos años, partieron en febrero de 2021 desde Chile y llegaron a Tapachula en abril pasado, donde permanecieron confinados ocho meses en el campamento de migrantes.

Ahí, dice entusiasmada, les ocurrió lo “más bello” de su travesía: conocieron a Accene, un enorme migrante haitiano de 26 años, con quien formaron una nueva familia.

Pero la jovialidad de Ana se convierte en tristeza cuando recuerda que, tras ser discriminada, ella y su niño fueron forzados a cruzar a pie el Tapón del Darién, esa terrorífica selva compartida por Panamá y Colombia que, cual monstruo mitológico, devora migrantes por centenas.

La mamá de Aarón relata que en Necoclí, Colombia, compró pasajes para avanzar en avioneta a Panamá, pero dado que el niño viaja con pasaporte hondureño a él le impidieron abordar.

“¿Y qué hacía yo? ¡Ni modo que abandonara a mi hijo ahí! Mis hermanas cruzaron en avioneta y este niño y yo tuvimos que caminar cuatro días por esa selva, que es la parte más peligrosa para llegar acá...”

“¡Qué no vimos...! Nos asaltaron, nos desnudaron, nos dejaron sin nada. Vimos muertos por todo el camino... Todo eso tuvo que sufrir el niño porque no lo dejaron trepar a la avioneta por ser hondureño, porque a los hondureños y a los haitianos en todos lados los tratan como basura”, lamenta.

Por esa razón, Ana le suplica a la gente que se tome el tiempo para conocerlos y no los juzgue por su apariencia o procedencia.



A diferencia de otros migrantes, que cansados del camino decidieron quedarse en México, Ana y Aarón sí buscarán ingresar a Estados Unidos. Ella explica que ya estaba establecida en territorio estadounidense, donde tenía dos hijas –ellas están al cuidado de su expareja–, pero tuvo que regresar a su país de origen a cuidar a su madre moribunda.

AYUDA DE CRIMINALES

Johanna, dominicana de 31 años, llora mientras relata que estuvo a nada de perder a su hija Bela, ahora de seis años; hace seis meses la corriente del río del Darién se la arrebató de los brazos al intentar cruzarlo. Ese trauma germinó en la niña una fobia al agua que no supera.

“Tendieron una cuerda sobre el río para que la gente se sujete de ella y no se la lleve el agua. Yo venía con una mano colgada de ahí y en el otro brazo traía abrazada a mi niña, pero el caudal estaba muy fuerte, el peso de la mochila me venció y el agua me arrancó a Bela...”

Increíblemente, dice, “fueron los ladrones de la selva, que estaban escondidos viendo todo, quienes salieron a ayudarme. Ellos, los ladrones, rescataron a Bela. Sólo ellos, nadie más nos ayudó. Luego nos cruzaron a las dos por un sitio menos peligroso del río y nos pusieron a salvo”.

No obstante, aclara, no por ello se libraron del asalto, pues más adelante se toparon con otro grupo; “también corrimos con suerte porque ellos violaron a varias mujeres y a nosotras dos no nos tocaron. Me apretaron la cara, nada más”.

Johanna cree que un ángel las acompaña en su viaje hacia Estados Unidos, para el cual le tomó más de dos años juntar los tres mil dólares que le está costando. Ya pisaron 11 países: Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México.

La pequeña Bela no sabe dónde está, pero aún así sus ojos se iluminan cuando dice que va a un lugar “bonito”, donde conocerá la nieve, irá a la escuela y hasta podrá tomar clases de baile.

Cuando a la pequeña se le pregunta cómo ha sido su viaje, la cosa cambia... La niña, con miedo, se aferra a su madre y balbucea sobre el agua.

Johana y Bela salieron desde Argentina, donde radicaban en agosto. La mujer dejó con su madre en República Dominicana dos hijos mayores, de nueve y 11 años, y con culpa confiesa que, aunque ya no hay marcha atrás, pues es mucho lo que ya sufrieron y gastaron para avanzar hasta aquí, jamás volvería a aventurarse, y menos arriesgando a sus hijos. Como Bela, muchos chicos migrantes llegaron traumatizados a México.



REGUERO DE CUERPOS

Woldens, un niño haitiano de nueve años, está angustiado; le pide a su madre, Jana, que relate la horrorosa vivencia, por-que desde que salieron del Darién tiene pesadillas.

La mujer explica que, cuando el chico se agachó a “comer” agua sucia del río, que era todo lo que durante seis días “comieron” y que los enfermó, descubrió entre la male-za un reguero de cadáveres de migrantes: hombres, mujeres y niños asesinados por los criminales de la selva.

Ambos salieron de Brasil, donde vivieron año y medio hasta que por la pandemia Jana perdió su trabajo en una granja avícola. Por falta de dinero les tomó un año llegar a Tapachula. Tuvieron que pasar, por ejemplo, dos semanas durmiendo en el piso de una terminal de autobuses en Ecuador y otros 23 días en otra de Colombia, incluso en la vía pública. Para alivio de Woldens, Jana considera quedarse en México. Campeche o la Ciudad de México, podría ser.

Otra familia haitiana, los Perrin-Vital, con la que Jana y Woldens ya se fundieron, vivió otra experiencia dolorosa. A ellos, en el Darién les tocó ver cómo fueron asesinados migrantes que no tenían nada para dar a los ladrones o se resistieron al robo. A su niña, Esther, de ocho años, le ocurre lo mismo que a Woldens: padece pesadillas. Al pequeño Mortheom, de tres años, aparentemente no le quedó recuerdo de esa tragedia.

En la diáspora haitiana están los hermanos Shelmens, Shelton y Sherlourme, nueve, 13 y 17 años, respectivamente; los tres nacieron en Brasil. Los dos menores, admiradores de Cristiano Ronaldo y Ney-mar, juran que vieron “zombis” en la selva, lugar de donde su hermana mayor salió con enorme bulto que le brotó en la garganta.

—¿Vieron zombis? —se les pregunta a los niños.

—¡Sí, hay zombis allá!

Sin embargo, su tía Ginett aclara: “No son zombis, son personas muertas, pero van a ser zombis cuando se levanten”.

Respecto de la protuberancia que tiene Sherlourme en la garganta, la señora explica que la adolescente “agarró un mal aire porque no comíamos nada esos seis días en la selva, y se enfermó de fiebre, tos y gripa. De tanto toser le pasó eso”.



Esta familia tenía intención de llegar a Florida, pero les gustó Campeche para quedarse, por el clima y “el ambiente”. Luego, cuando se nacionalicen mexicanos, pretenden solicitar sus papeles de visitante a Estados Unidos.

Juste Ganmannuel, un haitiano de 10 años nacido en República Dominicana, sí tiene claro a dónde va: a Estados Unidos “porque es el líder de todos los países, el más fuerte”; y sabe lo que hará cuando llegue: “Voy a estudiar ingeniería ‘universal’”.

De espíritu aventurero, dice que los seis días que tardaron él, sus padres y su hermanito de tres años en cruzar el Darién ha sido lo más duro de su viaje. Pese a que no se salvaron de ser asaltados ni de ver muertos, el niño asegura que esa selva “es hermosa, por la noche se escuchan los tigres y leones”; aunque definitivamente no quiere regresar ahí.

Roceta y Nimise, dos hermanas haitianas que viajan con sus esposos y sus bebés, Brianca y Naika, ambas chilenas y de un año recién cumplido, agradecen que las pequeñas no tengan conciencia aún de lo que han vivido.

Recuerdan que en el grupo en el que partieron desde Chile venían como 40 niños de todas las edades. Para ellos, cruzar el Darién también fue lo más dramático.

“Caminar por el río, subir montañas, pasar acantilados, pantanos... Hay que venir ligeros de carga, hacer espacio para los sobres de alimentos; y quienes traemos niños pequeños, para pañales, biberón y medicina. Ellos beben agua del río y se enferman.

“Nos despertamos a las cinco de la mañana para preparar la sopa, que es la única comida al día, y a las 5:30 comenzamos la caminata; las que amamantan lo hacen mientras caminan. A los más pequeños nos los amarramos al cuerpo. Terminamos hasta que oscurece.

“Todo el camino uno ve personas muertas porque los mataron, enfermaron o se lesionaron y tuvieron que esperar ahí la muerte”, dice Roceta.

También están las enfermedades, como en los casos de Johancruyff, de cinco años, y Nelsabensky, de ocho, haitianos desconocidos entre sí, quienes yacían ardiendo en fiebre ante la frustración de sus padres por falta de medicinas.

Historias como estas se replican cotidianamente en miles de pequeños errantes que han tenido que abandonar sus países para ir en busca de una mejor vida. Son los menos visibles del fenómeno migratorio.



Enfrentar a medios y periodistas: Una estrategia para ganar la batalla del relato

(Neldy San Martín, pág. 6-8)

“Carmen Aristegui engañó mucho tiempo”, “está a favor del bloque conservador” ... “Proceso es una revista conservadora”, “administra el conflicto, el caos y el amarillismo” ... “Pasquín conservador de la mafia del poder que es el Reforma” ... “El Universal es otro pasquín inmundado”...

Estos y otros calificativos contra medios de comunicación y periodistas han sido una constante en el discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador desde que comenzó el sexenio.

La estrategia de confrontación se debe a que el presidente entiende la política de manera antagónica, como un conflicto permanente, explica en entrevista Aleix Sanmartín, consultor político, quien trabajó con López Obrador en su campaña presidencial en 2012 y en la de Felipe Calderón en 2006.

“Hay teorías que dicen que la política del consenso lleva a la post-política o a la muerte de la política, porque la política por definición es la gestión del conflicto y la gestión de las diferencias. En ese sentido, Andrés Manuel entiende la política como una disputa discursiva entre dos visiones antagónicas de la realidad y la lucha por ganar la batalla del relato, la batalla de la agenda y la batalla hegemónica en la última instancia”, comenta el estratega español, quien ha trabajado con todos los partidos políticos de México.

Para el consultor, colaborador también en las campañas de Margarita Zavala y Marcelo Ebrard, ante la falta de oposición política en el país son los medios los que están tomando un papel de antagonistas, aunque no les correspondería en una sociedad democrática.

“Ese rol lo tendrían que llevar el PRI, el PAN y el PRD, pero la realidad es que no están a la altura; entonces la oposición la están ejerciendo algunos comunicadores”, opina Sanmartín.

En contraste, para el estratega político Antonio Sola, a quien se le atribuye el eslogan “AMLO es un peligro para México” de la campaña de Felipe Calderón en 2006, la confrontación de López Obrador con la prensa es una estrategia para construir una dinámica de grieta que provoque una mayor polarización social en el país.

Señala que otros gobiernos de “corte similar”, refiriéndose a la autocracia, lo han hecho, como el correísmo en Ecuador, el orteguismo en Nicaragua, el castrismo en Cuba, el chavismo en Venezuela y el gobierno de Juan Orlando Hernández en Honduras.



“Líderes políticos con poder que enfrentan situaciones complejas construyen enemigos de poder para que eso les permita, no sólo tender bolas de humo, sino también construir una dinámica de grieta”, opina Sola, quien en 2018 colaboró con el PT, aliado de Morena en la Coalición Juntos Haremos Historia.

ooooo

Salud, seguridad, medicinas, finanzas... los negocios detrás de Latinus

(Arturo Rodríguez García, pág. 14-16)

Hace dos años un grupo de inversionistas sin experiencia en medios de comunicación decidieron sumar a sus diversificados negocios el financiamiento al portal informativo Latinus, una publicación nativa digital que en diferentes momentos ha revelado información sobre la familia presidencial.

Con su conductor estelar, Carlos Loret de Mola, Latinus ha publicado videos en los que se observa a Pío y Martín, los hermanos del presidente Andrés Manuel López Obrador, recibiendo dinero en efectivo de manos de David León, fugaz funcionario federal de este sexenio, antes comunicador y consultor de políticos del Partido Verde, destacadamente del gobierno chiapaneco de Manuel Velasco Coello.

Latinus publicó también el reportaje sobre el contratismo de Felipa Obrador, prima del mandatario con amplia trayectoria en la proveeduría del sector energético que vio sus contratos cancelados tras el breve escándalo.

Sin embargo, la publicación del reportaje sobre la casa en Houston que alquilaron Carolyn Adams y José Ramón López Beltrán, hijo del presidente Andrés Manuel López Obrador –investigación que atañe una vez más a la familia del mandatario– se convirtió en el centro de la discusión pública en las últimas tres semanas debido a que dicha casa era propiedad de un alto ejecutivo de una contratista de Pemex: la trasnacional energética Baker Hughes.

El reportaje fue elaborado por el equipo de reporteros de Mexicanos Contra la Corrupción e Impunidad, el cual, por su carácter de asociación civil, elabora trabajos periodísticos que suele colocar en diferentes medios y, en este caso, eligió hacerlo en Latinus, motivando airados reclamos y descalificación de López Obrador, quien acusa una intencionalidad política de dicho medio, si bien, centrando el debate en su presentador estelar, Loret de Mola.

A través de las razones sociales Digital Beacon Programatic Services y BCG Limited Consulting, Latinus tiene entre sus financieros a Federico Madrazo Rojas y a Alexis Nickin Gaxiola, hijo y yerno de un viejo rival del mandatario: Roberto Madrazo Pintado.



De acuerdo con una consulta al Registro Público de la Propiedad y de Comercio, esas dos razones sociales se suman a otras 13 en las que son accionistas los Madrazo y Nickin. Han sido dadas de alta en diferentes entidades federativas y a través de ellas han obtenido millonarios ingresos por proveeduría gubernamental, señaladamente en el sector salud.

En los últimos años, dos de esas empresas, Samedic y Hova Health, obtuvieron contratos millonarios en los gobiernos de Michoacán, Estado de México, Puebla e Hidalgo, de acuerdo con los registros localizados en la plataforma de compras gubernamentales, Compranet, así como en otras bases de datos abiertas.

La relación de Federico Madrazo y Alexis Nickin como accionistas de Latinus fue dada a conocer en marzo de 2021 por el periodista Álvaro Delgado en el portal informativo SinEmbargo. Esa investigación reveló además que hay un tercer accionista de Latinus: Marco Antonio Estrada Castilleja, quien entonces era secretario del gobernador Silvano Aureoles.

Y también que fue el gobierno de Aureoles el que otorgó una mayor cantidad de contratos a las empresas de los mencionados.